

Cómo citar la publicación:

García Aretio, L. (21/12/2020). 2020-2021. ¿Estamos ante transformaciones educativas de calado?. *Contextos universitarios mediados*. (ISSN: 2340-552X), <https://aretio.hypotheses.org/5363>.

2020-2021. ¿Estamos ante transformaciones educativas de calado?

Lorenzo García Aretio
UNED

Por fin se va terminando el año 2020. No será un año positivo en la historia de la humanidad y mejor que acabe cuanto antes. Han sido, están siendo, demasiados los seres humanos que de una u otra forma se han visto afectados negativamente por el drama del COVID-19, por efecto directo o por efecto colateral de afectación a familiares o entorno cercano. La **tragedia**, la fatalidad, penetró de forma despiadada en las residencias de personas mayores y en los hospitales. El horror de los fallecidos lejos de sus seres queridos, sepelios sin familiares, separación de padres e hijos, soledad de mayores, hambre de los pobres... Las familias, los centros de trabajo, los negocios de todo tipo, la sociedad en general, estamos sufriendo una crisis de proporciones colosales y de dimensiones aún no imaginadas.

Y como sucede en todas las situaciones fuertemente problemáticas, aflora lo mejor de nuestra condición humana, la **solidaridad**, la ayuda, la responsabilidad, el compromiso, a veces llevados al límite de la heroicidad hacia los más necesitados. Miremos a los entornos hospitalarios, dando la vida en muchos casos por salvar a otros, a las farmacias, a los agricultores, a las tiendas de alimentos, a los transportistas, a los cuerpos de seguridad, al ejército..., y sí, a los **docentes, a los profesores y profesoras** de todo el mundo, también fueron trabajadores que mantuvieron el otro **servicio social esencial**, además del sanitario, **el de la educación**.

Cuando logremos superar esta lacra que viene suponiendo desde hace demasiados meses la preocupación principal de la humanidad, quizás podamos valorar cuáles fueron sus efectos reales, devastadores en algunos sectores. Quizás **nada vaya a ser igual** en el trabajo, el ocio, en la forma de comunicarnos, en los negocios, etc., ¿y en la educación? En todos los sectores surgieron oportunidades interesantes.

No resulta fácil encontrar una situación en la que todo el planeta, en un corto espacio de tiempo, se vio obligado a un cambio drástico en la forma de **mantener activo el sistema educativo**, en una investigación, ¿cabría una población y muestra más

representativas? Todos nos convertimos en grupo experimental, el grupo de control sería el mismo, antes del confinamiento. En fin, la ruptura, el cambio abrupto, la disrupción, se produjeron de forma radical y obligada. **Pero se llevó a cabo**, hubo de hacerse y se mantuvo el sistema. ¿Y cómo se hizo?

Pues bien sabido es que durante el confinamiento total, las experiencias de enseñanza y aprendizaje 100% a distancia, en remoto, fueron muy diversas, algunas de ellas tremendamente **traumáticas**, otras no tanto y en otras, podríamos afirmar que, **se disfrutaron y se ganó**. Había que enseñar y aprender de forma diferente, poniendo en juego habilidades y destrezas que, probablemente, en muchos casos nunca se habían aprendido ni practicado. Igualmente en el posconfinamiento, se desarrollaron, se siguen practicando modelos combinados e híbridos que muestran desiguales frutos. En fin, analizar los diferentes resultados en instituciones, en países, en modelos, podrá suponer un inmenso **banco de datos** para el futuro inmediato. Por otra parte, no sé si existe otro sector diferente al de la educación en el que la pandemia haya obligado a cambio tan radical, a golpe de decreto, norma o legislación, a millones de personas, **a todos los implicados**, a la vez.

Parece que es el momento de **aprovechar** este gran caudal de información, de diseños innovadores, de experiencias positivas, de herramientas y recursos valiosos, de metodologías atrevidas con resultados prometedores, de sistemas de evaluación garantistas, fiables y válidos, de aprendizajes activos, de docencia creativa y transformadora..., de aprender de los aciertos pero también de los **errores**.

Los modelos de **aprendizajes combinados, híbridos o integrados** se han abierto camino, y se van a quedar de una u otra forma, con las modulaciones que sean precisas, según niveles educativos y disciplinas concretas.

¿No sería este el momentos apropiado para acrecentar, o quizás implementar, la **flexibilidad** de nuestros sistemas educativos, de las propias instituciones, de los diseños didácticos, de la acción pedagógica concreta en el aula, sea presencial o virtual?, ¿no sería esta la mejor ocasión para acometer innovación, transformación educativa valiosa? No vamos a encontrar un mayor banco de pruebas como el que hemos sufrido y disfrutado (y seguimos) durante los meses de confinamiento y posconfinamiento.

Antes de terminar el año 2020, animo a las autoridades, a las administraciones públicas, a las instituciones, a las universidades, centros educativos, a los docentes concretos, a **no parar y a aprovechar** tanto de lo aprendido, para tratar de integrarlo con el fin de construir un **área de confort diferente y dinámica**, muy distinta, a la rutina de los meses anteriores a marzo de 2020. Y que desde los poderes públicos pueda llegar a garantizarse progresivamente el **derecho universal a la conectividad**, como correlativo en esta sociedad digital al derecho

universal a la educación que exige eliminar o, al menos, mitigar **brechas** de todo tipo. Sin olvidar la necesidad de arbitrar potentes planes de **formación de docentes**.

Si nos vemos obligados a saltar del avión por emergencia sobrevenida, no quiere decirse que todos sepamos manejar el paracaídas. Unos lo harán mejor que otros, algunos sin daños y quizás bastantes con algunos daños físicos o psíquicos. Pero, probablemente, todos lleguen a tierra. Sería preciso que nos hubiesen enseñado bien a cómo manejar con mínima destreza ese salvavidas para evitar esos daños. No se puede repetir la situación anterior, han de arbitrase medidas que amortigüen las desigualdades y ha de prepararse a los docentes con el fin de minimizar daños.

Por otra parte, será bueno que en cualquier caso, quienes corresponda, se acerquen a la **literatura científica** generada durante estos meses. Quizás haya demasiados trabajos publicados de **escasa fiabilidad y validez**, pero también se han publicado otros más ajustados al **rigor académico y científico**. En un caso y en otro, unos que tratan de mostrar las «maldades» del aprendizaje digital y otros que muestran las bondades del mismo. No tratemos de inventar lo que ya está inventado. Aprovechémoslo y mejorémoslo. Estemos atentos a que en muchas de estas investigaciones resulta evidente la predisposición, la actitud previa a la pandemia, del «investigador».

La respuesta a la pregunta global del título de esta entrada la deberíamos dar entre todos. Pero parecería que es el momento para no frenar, para no detenernos en la evolución, la innovación, la reforma, la transformación, quizás, para acometer una decidida revolución en educación, aprovechando todo lo bueno que nos ha enseñado la historia de la pedagogía desde siempre y el COVID-19 desde hace unos meses.